

---

Jair, compungido: Ante la derrota aplastante del “hermano” Mauricio

---

14/08/2019



El “hermano” Jair voló hasta Buenos Aires preocupado, porque una derrota en octubre sería, para estos gobernantes y sus mentores del Pentágono, el peligro de “una nueva Venezuela”, por lo cual habrá que “inventar” algo y burlar a millones de argentinos que rechazan la política gubernamental neoliberal y de entrega al Fondo Monetario Internacional (FMI).

Si Macri triunfó hace cuatro años se debió a las promesas fariseas de una mejor Argentina, respaldada por los principales medios; el enfrentarse a un endeble contrario del oficialismo que no presentó batalla, y la consabida desunión de las fuerzas progresistas, además de las pugnas entre el peronismo tradicional y el de centroizquierda, representado por Cristina Fernández, siempre objeto de una campaña de odio de grupos conservadores y elementos sindicales sospechosos de corrupción.

Macri prometió cambiar a la nación, hacerla próspera, sin pobreza, y muchos se lo creyeron. Ahora, estos se viran contra él, dándole a la fórmula de Alberto Fernández, como presidente, y Cristina, vice, la posibilidad de llegar al poder dentro de poco más de dos meses, con el hándicap en contra de que tendrán que volver a rehacer lo que el mandatario deshizo.

Para ello el binomio Fernández-Fernández tendrá que pensar seriamente en denunciar y evitar las fórmulas que el Imperio y los fascistas amigos de Macri quieran utilizar para evitar el triunfo popular sobre la derecha.

Esta podrá utilizar ciberataques, tergiversaciones en el conteo de votos por computadora o lo más rudo: el procedimiento que la extrema derecha guatemalteca llevó a cabo para empoderar a Alejandro Giammattei y evitar el triunfo de Sandra Torres, quien, aunque también de derecha, es mucho menos manejable y tiene experiencia en la ayuda social, principalmente a las mujeres desamparadas y en cuestiones relacionadas con la educación y la salud.

A pesar de las denuncias, con videos y pruebas fehacientes, el venal Tribunal Supremo Electoral de Guatemala no actuó contra la compra masiva de votos, el ilegal traslado de centenares de personas de un lugar a otro para que ejercieran el sufragio, la presencia en demasía de delegados del partido Vamos, de Giammattei, en los colegios, sin permitir la entrada a los de Torres, de la Unión Nacional de la Esperanza, y la participación activa de las fuerzas que debían cuidar el orden en la dispersión violenta de quienes protestaban contra las trapacerías del declarado vencedor.

Por supuesto, en Argentina, si no ocurre un golpe de Estado o algo parecido, va a ser difícil el triunfo de Macri, cuando el pueblo demostró arrolladoramente en estas primarias el fracaso de la política impuesta por el FMI, que ha llevado a centenares de miles de personas a la pobreza, a pasar hambre, a dormir en las calles, cuando el país ostentaba un alto nivel de calidad de vida en gobiernos anteriores, principalmente los de Kirchner y Cristina.

La debacle de Macri llevó a la pérdida de puntos de los principales índices de la bolsa argentina y la devaluación del peso argentino en un 20% ante el dólar, como era de esperar cuando se depende de políticas neoliberales.

Alberto Fernández, el posible próximo presidente de la nación, ya ha señalado que habrá mucho que arreglar para proteger al trabajador y a un salario tremendamente golpeado por el macrismo, salir de éste, entristecer aún más al “hermano” Bolsonaro y, para enfado de Trump y sus halcones, hacer regresar a Argentina al grupo de países latinoamericanos que aún mantienen un gobierno progresista.

---